

LA DEPRESION EXPRESADA EN EL ARTE PRECOLOMBINO MEXICANO

Dr. Juan Ramón de la Fuente *
Dr. Donato Alarcón-Segovia **

Título original:

Depression as Expressed in Pre-Columbian Mexican Art * * *

Al recopilar material para una investigación relacionada con las representaciones de enfermedad expresadas en las figuras de cerámica precolombinas, encontramos cuatro figuras en las que se manifiesta claramente la depresión. Estos hallazgos prueban que los trastornos psiquiátricos no pasaron desapercibidos para los habitantes prehispanicos del Continente Americano.

La depresión, desagradable compañera del hombre durante miles de años, ya figura en los manuscritos de los antiguos egipcios, en el Antiguo Testamento y en las enseñanzas de Aristóteles e Hipócrates. Varios autores han descrito y estudiado estos documentos (1-3), mientras que, por el contrario, hay pocos trabajos que se refieran a la depresión entre los habitantes precolombinos. No cabe duda que los escultores indígenas eran buenos observadores y sabían caracterizar el estado de la mente. Nosotros, como otras personas, ya nos hemos referido con anterioridad a la agudeza de sus observaciones empíricas clínicas (referencias 4 y 5 y un trabajo inédito de Alarcón-Segovia y De la Fuente), por lo que ahora hemos buscado datos de la depresión en el arte precolombino mexicano. A pesar de que la depresión puede no haber sido siempre identificada como tal por los habitantes precolombinos de México, en este trabajo presentamos evidencia de que la sabían reconocer, trataban de prevenirla y probablemente tenían algún tipo de tratamiento para ella (6, 7).

Método

Revisamos la colección completa del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, incluyendo el material que está en las bodegas, varias colecciones privadas de esta ciudad y la colección del Museo Regional de Jalapa, Veracruz. Además, obtuvimos un gran apoyo técnico de la Sección de Arqueología del Museo Nacional

*Departamento de Psiquiatría, Mayo Graduate School of Medicine y Mayo Medical School, Rochester, Minn. (EU). Actualmente el Dr. de la Fuente trabaja en el Instituto Nacional de la Nutrición, México, D. F.

** Departamento de Inmunología y Reumatología, Instituto Nacional de la Nutrición, México, D. F.

*** Artículo traducido de la revista American Journal of Psychiatry, 137:9, páginas 1095-1098, de septiembre de 1980, por Ma. Antonia Espel. Copyright 1980 de la American Psychiatric Association, a quienes agradecemos su gentileza.

Este trabajo se preparó con el apoyo del Dr. Maurice J. Martin, Jefe del Departamento de Psiquiatría y Psicología, Clínica Mayo y Fundación Mayo.

de Antropología. No siempre fue posible distinguir entre las características patológicas y los rasgos estilísticos. Sin embargo, creemos que algunos rasgos estilísticos son representaciones involuntarias de la enfermedad. Desde el principio de la investigación seleccionamos alrededor de 200 piezas tanto de cerámica como de piedra, para seguir las estudiando y para fotografiarlas. Consideramos que de éstas, ciento cincuenta representan características patológicas o estados de ánimo. Entre ellas, se encuentran representaciones realistas de cirrosis hepática, de tumores cerebrales, de paraplegia, de bocio, de la enfermedad de Pott, de sífilis congénita y de problemas dermatológicos.

Antecedentes arqueológicos

A la región que comprende las dos terceras partes del sur de México y el norte de la América Central, hasta Nicaragua, se le conoce como Mesoamérica. Esta zona es muy importante tanto antropológica como arqueológicamente porque su población indígena alcanzó el estado de verdadera civilización (8) sea cual fuere la definición que uno quiera darle. Las principales culturas que habitaron esa área geográfica fueron la del México central, la del oeste de México, la de Oaxaca, la de la Costa del Golfo y la civilización maya. A su vez, estas culturas pueden dividirse en tres periodos: el preclásico, que va desde 2 300 a C hasta 100 a C; el clásico, que abarca del 100 a C al 950 d C; y el posclásico, del año 950 d C hasta 1521, en que tuvo lugar la conquista de México por los españoles (9, 10).

Hallazgos

Encontramos cuatro figuras de cerámica que representan sujetos en los que la depresión se encuentra claramente caracterizada. También encontramos figuras con expresión de tristeza o de pena, pero no hablaremos de ellas en este artículo.

La depresión posparto se aprecia perfectamente en la primera estatuilla (figura 1). El estado de posparto está evidenciado por la vulva abierta y los senos colgados. Hemos visto que la primera característica solamente se

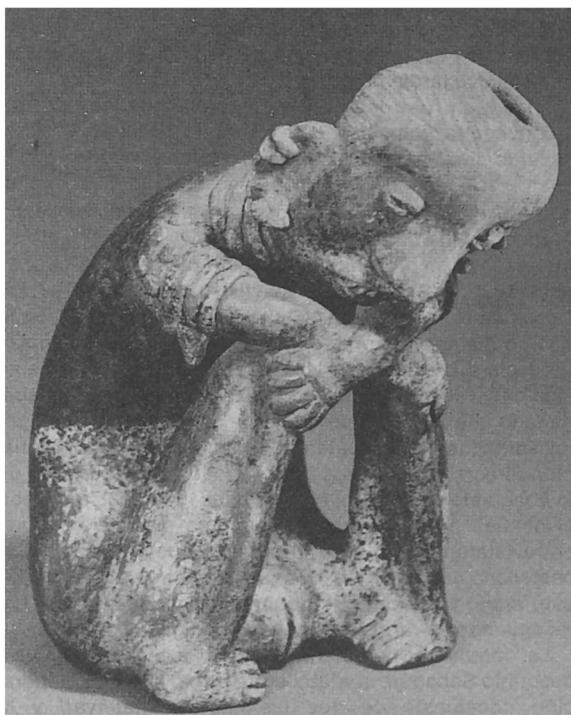


Figura 1
Representación de la depresión posparto, proveniente de la Cultura del Complejo de las Tumbas de Tiro (100 a C a 250 d C), Nayarit, oeste de México.

Las figuras de esta área se cocían a temperaturas muy altas, es por ello que generalmente tienen un agujero en la cabeza, por donde salía el aire caliente.

19.8 cm de altura. Colección Kurt Stavenhagen.

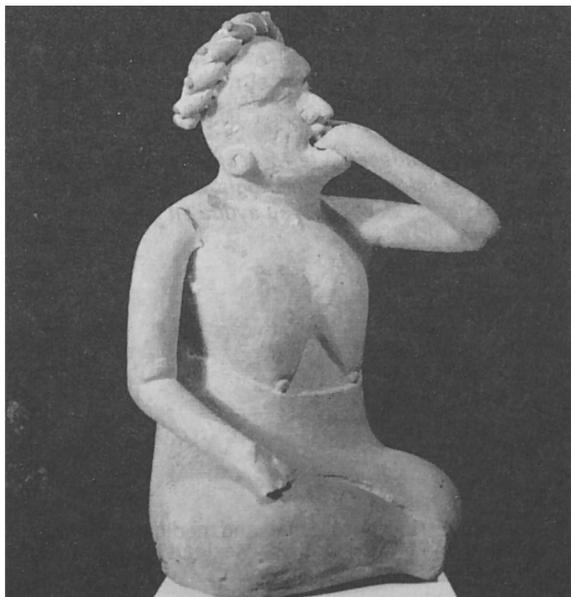


Figura 2
Representación de la depresión agitada, de la Cultura Maya Clásica Tardía (600 a 900 d C), Jaina, Campeche, México.

16.5 cm de altura. Colección del Museo Nacional de Antropología, México, D. F.



Figura 3
Ilustración de la depresión retardada, de la Cultura del Complejo de las Tumbas de Tiro (alrededor del año 100 d C), Colima, México.

8.8 cm de altura. Colección del Museo Nacional de Antropología, México, D. F.

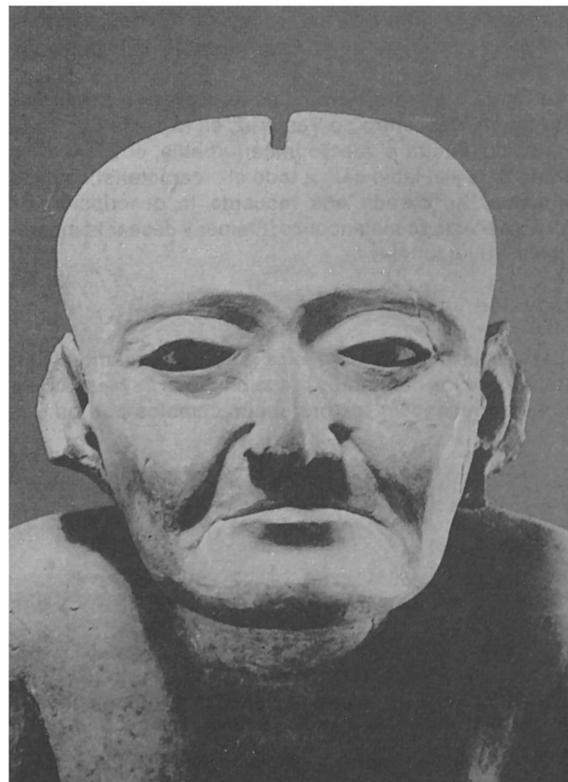


Figura 4
Representación de la depresión en la senectud, del Periodo Clásico Tardío de la Cultura de la Costa del Golfo (550-950 d C), centro de Veracruz.

16 cm de altura. Colección de Kurt Stavenhagen.

encuentra en figuras que representan el puerperio. La figura representa a una persona sumida en una profunda pena, muy deprimida, con un rostro triste y que da la impresión de un desaliento total. Esta figura pertenece a la cultura del occidente de México del periodo clásico temprano, conocida como el complejo de las tumbas de tiro porque las figuras generalmente estaban en cámaras funerarias profundas conectadas con la superficie por medio de un pozo vertical como tiro de chimenea. Por lo general, estas figuras se colocaban en las esquinas de la cámara o al lado de la cabeza del difunto (11).

La anciana que se muerde los dedos (figura 2) parece representar una depresión agitada (melancolía involutiva). Entre las características de este trastorno se encuentran: la edad, la agitación psicomotriz y la melancolía —literalmente la bilis negra— como la describió Hipócrates, quien también describió la epilepsia, la manía y la demencia (12). La senectud y el morderse la mano con tanta angustia son ilustrativos del decir de Plutarco (46-120 d C), “los empavorecedores espectros de su angustia aumentan la dimensión de la menor molestia” (3, pág. 67). Esta estatuilla pertenece al periodo clásico tardío de la cultura maya (600-900 d C) y fue encontrada en 1957 en la isla de Jaina, frente a la costa de Campeche. La cerámica de esta isla destaca por su descripción natural de las características de la vida diaria.

El hombre sombrío, taciturno y abatido de la figura 3, parece la imagen de una depresión retardada. Se podría incluso pensar que está aquinético y anhedónico. La profundidad de su depresión nos recuerda las palabras de Celsus (primer siglo d C): “Algunas formas de locura no van más allá de la tristeza” (13). Esta estatuilla también pertenece a la cultura de las tumbas de tiro del occidente de México y se encontró en Colima, cerca de la costa del Pacífico.

La figura 4 es otro ejemplo de la depresión involutiva. Esta figura, del centro de Veracruz, en la costa del Golfo de México, ilustra el afecto imperturbable, el silencio, la mirada baja y el labio caído; todo ello característico de la depresión. Su mirada nos recuerda la descripción de Galeno del estado melancólico: “temer y desear la muerte al mismo tiempo” (14).

Discusión

Las esculturas de cerámica que presentamos aquí prueban que los habitantes precolombinos de Mesoamérica podían reconocer los profundos cambios por los que

pasan las personas deprimidas. Dichas esculturas son un testimonio de que sus desconocidos autores podían comunicar y expresar los estados de la mente, capacidad que aparece tardíamente en el arte de otros sitios.

Parece ser que los habitantes precolombinos podían reconocer la demencia (15) y otras psicosis (16) y, de acuerdo con Vargas-Castelazo (6), quien revisó las crónicas de los misioneros españoles del siglo XVI, podían distinguir entre dos tipos de depresión: la *tlahuilolocayotl* o agitada, y la *xolopiyotl* o retardada. Aparentemente se interesaban en prevenir la depresión posparto, ya que, de acuerdo con Sahagún en su “Historia General de las Cosas de Nueva España” (7), la comadrona practicaba lo que podría ser interpretado como psicoterapia de apoyo. Le decía a la mujer que acababa de dar a luz, que había sido muy valiente y hábil, “como el águila y el tigre, había ganado una batalla equivalente a las luchas libradas por los soldados más valientes”. Sahagún recogió su información directamente de los indios. Pocos años después de la conquista de México, enseñó a los indígenas a escribir el náhuatl en caracteres del alfabeto latino e hizo que entrevistaran a los ancianos aztecas que no hablaban el castellano con cuestionarios previamente preparados. De este modo pudo obtener información directa, la que fue recopilando en varios volúmenes y códigos.

La medicina herbolaria de los aztecas, como la describió Sahagún, contaba entre otros, con una preparación compuesta de dos hierbas, la *iztauhyatl* y la *quauhayyual*. Dicha medicina servía para el que tuviera “el corazón angustiado por algún disgusto que lo estuviera oprimiendo” (17, pág. 311). Estas hierbas, que según parece daban buenos resultados, se hervían y después se tomaban.

Por lo tanto, parece ser que las manifestaciones de enfermedad, incluidos los trastornos mentales, no pasaban desapercibidos por los habitantes que trabajaban en Mesoamérica mucho antes de la llegada de los españoles. Es posible que su interés por el reconocimiento y el manejo de la enfermedad psiquiátrica contribuyera posteriormente a la fundación, en 1566, del primer hospital de América para el estudio y cuidado de los trastornos mentales (18), por el misionero español Fray Bernardino de Alvarez.

Los autores agradecen a la Profesora Noemí Castillo Tejero de la Sección de Arqueología, Museo Nacional de Antropología, México, D. F., su ayuda en la realización de este trabajo.

REFERENCIAS

- HANKOFF L D: Ancient Egyptian attitudes toward death and suicide. *Pharos* 38: 60-64, 75, 1975.
- KNOFF W F: Depression: A historical overview. *Am J Psychoanal* 35: 41-46, 1975.
- ZILBOORG G A, HENRY G W: *A History of Medical Psychology*. Nueva York, WW Norton & Co., 1941.
- ALARCON-SEGOVIA D: Pre-Columbian representation of Heberden's nodes (carta al ed). *Arthritis Rheum* 19: 125-126, 1976.
- LABADIE E L: Neurological and medical afflictions recorded by Pre-Columbian Mexican craftsmen. *Ariz Med* 32: 290-298, 1975.
- VARGAS-CASTELAZO M: La patología y la medicina entre los Mexicanos. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 14: 119-143, 1954.
- SAHAGUN B de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. vol. 1 México, Editorial Porrúa, 1956, págs. 189-190.

8. EASBY E K, SCOTT J F: *Before Cortés, Sculpture of Middle America*. Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 1970.
9. TOLSTOY P, PARADIS L I: Early and middle preclassic culture in the Basin of Mexico. *Science* 167: 344-351, 1970.
10. MEIGHAN C W: Prehistory of West Mexico. *Science* 184: 1254-1261, 1974.
11. LONG S V, TAYLOR R E: Chronology of a West Mexican shafttomb. *Nature* 212: 651-652, 1966.
12. ADAMS F: *The Genuine Works of Hippocrates*. Baltimore, Williams & Wilkins Co, 1939.
13. ALTSCHULE M D: *The Development of Traditional Psychopathology: A Sourcebook*. Washington, DC, Hemisphere Publishing Corp, 1976.
14. SIEGEL R E: *Galen on Psychology, Psychopathology, and Function and Diseases of the Nervous System: An Analysis of his Doctrines, Observations and Experiments*. Basel, S Karger, 1973.
15. GUERRA F: Maya medicine, *Med Hist* 8: 31-43, 1964.
16. WEISMAN A I: Pre-Columbian artifacts portraying illness. *Bull Menninger Clin* 30: 39-44, 1966.
17. SAHAGUN B de: *Historia General de las Cosas de Nueva España*, vol. 3. México, D. F., Editorial Porrúa, 1956, pág. 311.
18. RAMIREZ MORENO S: History of the first psychopathic institution on the American continent. *Am J Psychiatry* 99: 194-195, 1942.